

La Promesa De Dios Para La Creación Que Gime

Martín Lutero

Sermón para el culto vespertino del 4º Domingo después de Trinidad.
Fecha: 6 de julio de 1544.

Texto: Romanos 8:18-23. Tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

Introducción: Los dolores de parto de una mujer, imagen fiel del gemir de la creación.

Estas palabras de Pablo, así como también las precedentes, revelan la gran riqueza espiritual de su autor, y evidentemente emanan de un corazón alegre. El apóstol olvida por unos momentos la desgracia y el dolor que tenemos que padecer por parte de Satanás, del mundo y de nuestra propia carne; porque la verdad es que la santa iglesia es una pequeña y pobre manada, hostigada duramente por el mundo y el diablo. Ante esta realidad, Pablo da un giro en la dirección opuesta: quisieran brillar con más fulgor. La tierra y los árboles gustosamente quisieran llevar sus mejores frutos con tal de que fueran liberados los hijos de Dios; pues entonces, también la creación misma obtendría la libertad, v. 21. Esto es lo que el apóstol tiene en mente al afirmar que la creación está con miedo, con dolores de parto, esforzándose ansiosamente por dar a luz. Por supuesto, al mirar el sol, yo no me doy cuenta de que el sol, la tierra y el cielo están con dolores de parto. Tampoco me doy cuenta de que el árbol y el agua presentan un aspecto lúgubre a causa de sus tribulaciones, a no ser en tiempos de tempestad. Ni tampoco en mi propio aspecto exterior se nota que soy presa del miedo y que quisiera verme liberado de la muerte, para que, exentos ya de la mortalidad, no tuviéramos que pasar por la angustiada y desgraciada etapa del morir y ser enterrados.

La creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios.

"La manifestación de la libertad gloriosa de los hijos de Dios" es lo que la creación está aguardando. ¿Por qué la aguarda? Seguramente también a causa de sí misma; pues como dice el apóstol, la creación sabe que llegará a la gloria que tan ardientemente anhela sólo cuando hayan

sido manifestados los hijos de Dios. Por eso pregunta: ¿Cuándo será esto? La creación sabe que también con ella tiene que ocurrir una mutación, así como en nosotros se operará un cambio para otra vida en la cual ya no habrá muerte ni peste ni enfermedad ni hambre ni sed. La creación no quiere padecer más infortunios. Consciente, pues, de que su liberación está ligada estrechamente a la manifestación de los hijos de Dios, ella está en permanente espera y pregunta: "¿Cuándo? ¿Cuándo llegará el día en que yo pueda asumir un servicio más bello? ¿Hasta cuándo, oh Señor, me haces servir en el vestido gris de la esclavitud de corrupción, v. 21, a ese género humano tan perverso?" Antes de que pueda llegar este día, es preciso que los hijos de Dios, vueltos al polvo, sean levantados del seno de la tierra, y sean transformados de tal manera que ya no los tocará enfermedad alguna, ni hambre, sed, morbo gálico u otro mal, y por el contrario resplandecerán más que el mismo sol. Mientras no ocurra esto con nosotros, tampoco la creación llegará a la gloria que espera entre temores y gemidos.

II. La esclavitud de la creación y de los hijos de Dios.

La creación fue sujeta por Dios al mundo malvado.

¿Qué le falta, pues, a toda esa majestuosa creación, para que gima juntamente con nosotros y esté con dolores de parto? Os lo diré: "Está sujeta a vanidad" (v. 20). He aquí la enfermedad de que padece, su martirio, su plaga, su muerte, su desgracia y dolor. ¡Ay, la creación está sometida a un servicio muy duro, y a más de duro, inútil y vano! Esto le duele, y le ocasiona tanta desazón como a nosotros la peste, el morbo gálico y toda suerte de otras enfermedades. "No por su propia voluntad" se halla sometida a este servicio. Por lo que a su persona se refiere, se siente tan poco dispuesta a hacer el papel de esclava como nos sentimos molestos nosotros cuando nos atormentan los impíos papistas y los turcos. No fuimos nosotros mismos los que nos escogimos estos males para que nos incomoden. A nadie se le ocurrirá decir: "¡Acércate, desgracia, indigencia, pobreza, hambre, sed!" Mas si Dios dispone que nos importunen la peste y la muerte, decimos: "En el nombre del Señor, ¡hágase lo que tú quieras, oh Dios! Yo me sujeto a tí, y me entrego a esta esclavitud". Así lo hace también la creación: no por su propia voluntad sirve a la vanidad y se sujeta a ella. Si de algo le valieran sus propios deseos, bien pocas serían las semillas, el pasto, la leche, los huevos, el vino que tú alcanzarías a ver. Y no obstante, la creación nos presta sus servicios, por cuanto Dios le ordena: "Sol, tierra, cielo, servid por causa mía (v. 20), porque yo soy un Padre misericordioso, como dice el Evangelio del día de hoy. Yo derramo beneficios aun sobre los impíos que blasfeman de mí y me injurian, que crucifican a mi Hijo y se burlan de él, y por añadidura les ofrezco el perdón de los pecados, y les doy el sol, la luna, dinero y bienes, cuerpo y vida". Por esto, Dios dice a la creación: "Sirve también tú a esa gente malvada e infame, a los turcos, los papistas, - los ladrones, si bien ninguno de ellos sería capaz de cometer sus fechorías si el sol dejara de alumbrar". — Al contrario: forzosamente tendrían que desistir de sus acciones detestables, porque la tierra se tornaría totalmente improductiva. Sin embargo, Dios hace caer la lluvia y hace alumbrar el sol tanto para los buenos como para los malos. Ésta es su insondable misericordia divina, y su ejemplo lo sigue también la creación.

La creación se sujeta a la esclavitud en esperanza.

Pero vosotros, los impíos, ¡no os engañéis! Pablo recalca que la creación fue sujeta "en esperanza", y el Salmo (102:26) dice que las cosas no seguirán así para siempre, sino sólo por cierto tiempo, para que te conviertas y enmiendes tu conducta. Si no lo haces, te sorprenderá también a ti el día del juicio y de la ira, y después ya no habrá remedio alguno. Cristo dio a los judíos un plazo de 40 años a partir de su crucifixión: el haber matado al Hijo de Dios y a los profetas, todo esto les sería perdonado, con tal de que se convirtieran. Por espacio de 40 años, Dios tuvo paciencia con ellos e hizo multitud de señales y maravillas por medio de los apóstoles. Pero como los judíos no quisieron aprovechar el tiempo de la gracia, al cabo de los 40 años vinieron los romanos, dieron muerte a más de 1.10.000 personas, asolaron con fuego la ciudad de Jerusalén y el templo, y pusieron fin a la existencia del estado judío. Cuando Dios quiso mostrarles a los judíos su misericordia, ellos la desdeñaron; en consecuencia tuvieron que sentir su ira. Dios es misericordioso, sí; pero no en el sentido de que tú salgas airoso con tu maldad, como lo interpretan el papa y el turco.

Del mismo modo procede también la creación. Ella es paciente, sirve a ladrones y asesinos, al papa y a gente malvada, que persiguen el evangelio y lo obstaculizan donde pueden. Precisamente éstos son los que beben el mejor vino y poseen las mejores tierras, Italia y Renania. Además tienen tal abundancia de cereales que ya casi se ahogan en su propia opulencia. Y encima de esto, creen que el mismísimo sol se muestra risueño por ello, y que el vino y todos los animales se alegran de lo bien que les va. No, amigo mío; no pienses que la creación te está sirviendo por tu linda cara; antes bien, lo hace "por causa del que la sujetó en esperanza". Por esto, algún día se vendrá abajo tu felicidad si no te arrepientes; y la creación bien lo sabe.

La creación nos hace sentir su resistencia interior.

Además, el Señor permite una y otra vez que la creación dé señales de que sirve sólo contra su voluntad, por ejemplo cuando el río Elba se sale de madre y lo sepulta todo bajo sus aguas, o cuando el cielo se nubla y hace caer una lluvia torrencial en medio de la cosecha, que es cuando más necesidad hay de que brille el sol. La creación, entiéndelo bien, tiene que hacerte sentir que los servicios que te presta, no te los presta de buena gana. Y lo has merecido ampliamente, como advertencia de que debes arrepentirte y llevar una vida mejor. Igualmente: cuando caen piedras y granizo, ponte a reflexionar: Durante el año entero, gocé de los servicios de la creación; ahora ella me muestra que estos servicios no son de ninguna manera voluntarios. Si Dios lo permitiera, la creación haría caer lluvia, piedra y granizo todos los días, porque el hecho es que sirve sólo por obligación. Que no haga llover todos los días, etc., sólo es porque "fue sujeta en esperanza". Asimismo, cuando en una u otra ocasión se te mueren unas vacas o unos caballos a causa de una enfermedad, ello es una señal del "gran placer" con que la creación te presta sus servicios. El mismo lenguaje habla el agua que inunda tu campo o tu casa: te quiere hacer entender que eres un asesino, un adúltero, una persona desobediente y arrogante. Por esto te digo con toda seriedad que bien merecerías que un rayo te hundiera a nueve varas dentro de la tierra, y que un tremendo pedrisco destruyera tus sembrados y tu ganado, por cuanto no quieres servir a Dios ni ser hijo de Dios. Por esto, la creación tiene que demostrarte a veces cuan gustosamente te sirve. Tú haces con tu abuso e incredulidad que ella se dé cuenta de que su servicio significa "estar sujeta a vanidad". El sol no fue creado para que tú abusaras de su luz para cometer adulterio y asesinato, sino para que aprovechas su esplendor para ganarte el pan de cada día como hijo de Dios y para gloria de Dios quien mandó que en las tinieblas de esta vida

nos resplandezca una luz tan radiante u. Además te dio la luna y la noche a los efectos de que puedas dormir y digerir la comida. Y tú, ¿qué haces? Cuando el sol alumbraba y renueva la tierra y hace madurar los frutos, usas sus servicios para deshonrar a Dios y amargar la vida a los hombres. De esta manera desvirtúas completamente el servicio que te presta la creación; pues este servicio fue dispuesto para gloria de Dios y para el bienestar y las necesidades materiales tuyos; tú en cambio abusas de él para ignominia de Dios.

Nosotros gemimos a una con la creación bajo la misma esclavitud.

A los cristianos en cambio, el sol nos brinda un consuelo poderosísimo al resplandecemos de esa manera y al gemir a una con nosotros cual mujer con dolores de parto; y también nosotros clamamos a una con ella como ella con nosotros: "¿Cuándo llegará a su fin tanto abuso, tanto desenfreno?" Ya que los impíos no participan en modo alguno de tal clamor, la creación a veces les hace sentir su indignación. Por lo tanto, cuando caigan los rayos y nos aterre el estampido de los truenos, confortémonos con este consuelo: el blanco de la cólera de la creación no somos nosotros, sino aquellos a quienes ella tiene que servir contra su voluntad; y a nosotros no nos queda más remedio que sufrir el daño junto con ellos.

Una "sujeción a la vanidad" llama el apóstol el servicio de la creación (v. 20). El sol no peca; ni tampoco nosotros como hijos de Dios insistimos en el pecar, sino que nos esforzamos por desistir de él. Sin embargo, ni el servicio nuestro ni el servicio del sol alcanzan el éxito que debieran tener, a saber, contribuir a que en el mundo aumente el servicio a Dios. Justamente lo contrario es lo que está ocurriendo, pues el mundo está lleno de persecución y blasfemia del nombre de Dios. Sucede entonces que el sol se cansa, y también los oídos y la boca nuestros se cansan. Así pasó con Lot en Sodoma, y así pasó también con Noé en los años previos al diluvio. En 2ª Pedro 2 (v. 5 y sigs.) leemos que Lot fue abrumado por la nefanda conducta de los malvados habitantes de Sodoma. Le afligía grandemente lo que tenía que ver y oír, hasta que llegó la hora en que cayó azufre del cielo y se desencadenó en un momento el juicio de Dios sobre los hombres perversos. De igual manera, también la vida nuestra y la de la creación están sujetadas a la vanidad, no por causa de nosotros, sino porque Dios así lo quiere. Él quiere mediante su longanimidad llevar al mundo al arrepentimiento para que los hombres reconozcan el servicio de la creación y sus incontables beneficios y se enmienden. De lo contrario, Dios descargará el juicio y el castigo sobre tu cabeza. La creación está sujeta, sí, pero "en esperanza". Por eso, ¡cuídate mucho!

III. La esperanza de la creación y de los hijos de Dios.

Toda la creación tiene prometida una libertad gloriosa.

Nosotros, a una con la creación, esperamos ser libertados. A los impíos no les gusta nada oír que la creación obtendrá la libertad. Pero no hay duda: será libertada, y llegará a la libertad de los hijos de Dios. Es decir: se producirá otra servidumbre, para los que no quieren arrepentirse; una servidumbre en que los impíos no verán el sol ni el cielo ni otra cosa creada, sino solamente lamentos y el fuego devorador del infierno. Entonces ya no te sonreirá el sol ni otra criatura alguna, sino que sólo habrá para ti temor y temblor en el infierno, por cuanto en tu impenitencia has tenido en poco el servicio que la creación te prestaba por voluntad de Dios. Por otra parte, por esto mismo habrías merecido que hora tras hora te ahogara el agua. — La creación que ahora se extiende ante nuestra vista, será entonces mucho más radiante y más bella, y nosotros, al igual

que Cristo, resplandeceremos con brillo mucho mayor que el sol. Así lo confirma también Isaías (30:26): "La luz de la luna será como la luz del sol". Una transformación análoga se operará en todas las demás criaturas: en el cielo, en las estrellas, en la hierba, en los frutos. Y nosotros, los hijos de Dios, nos asemejaremos al sol también en lo que atañe a nuestro cuerpo. Cuando en el relato de los Evangelios se describe a ángeles que aparecen sobre la tierra, su aspecto es como el del sol, como era el aspecto de Moisés y Elías en el monte de la transfiguración. Así también el cuerpo nuestro resplandecerá como el del Señor en el monte Tabor, donde su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos se hicieron blancos como la nieve. Allí ya no habrá tristeza ni muerte, sino sólo alegría y delicias para siempre. La creación quedará libre de la esclavitud bajo la cual gime ahora: no tendrá que servir ya al diablo y a los impíos, sino que servirá a Dios, a los santos de Dios y a los ángeles, si bien éstos ya no tienen necesidad de ningún sol, puesto que les alumbrará otra luz, a saber, Dios el Padre. Nosotros veremos aquel sol con nuestros propios ojos: sólo servirá a los hijos de Dios, libres ya de todo mal e imperfección y glorificados.

La creación ya está en camino fiada esta libertad.

Las palabras griegas "douleia tes potras" yo las traduje con "esclavitud de los seres sujetos a corrupción". Dichos seres son aquellos a quienes la creación sirve de mala gana, los impíos; y éstos tampoco serán transformados, sino que irán al infierno. Nosotros empero los cristianos, escaparemos a la corrupción: así como la creación, seremos transformados también nosotros. Que la creación sea embellecida a una con nosotros, realmente ocurre en bien nuestro. Consolaos con esto los que creéis en Cristo. No sois vosotros los únicos que gimen. Toda la creación está a vuestro lado y gime contra el servicio que tiene que prestar al diablo y a los impíos, o contra "la esclavitud de corrupción" como lo llama Pablo. Por esto, perseverad en la esperanza, porque es una esperanza que no fallará. Estamos en un mismo camino con la creación: no sólo ella anhela ardientemente ser libertada sino que lo hacemos también nosotros que tenemos la esperanza segura y aguardamos la adopción (v. 23). Es verdad: ya, tenemos la adopción como hijos de Dios, pero sólo mediante la fe, todavía no en forma manifiesta. Tenemos la redención en lo que se refiere al alma, por el hecho de que creemos en Cristo. En cuanto al alma, estamos salvados. Pero nuestro cuerpo corruptible es aún impuro, débil, sujeto a la muerte. Sin embargo, también este cuerpo tendrá que entrar con nosotros en la gloria. El alma no irá sola al cielo, sino que irá también el cuerpo, pero resplandeciente como el sol. Y luego alabaremos a Dios por toda la eternidad. Mientras que esto no suceda, sólo tenemos "las primicias", la primera parte o la "prenda" que nos dio el Espíritu, que no representa ni la décima parte. Quiere decir: lo demás habrá de llegar aún: que poseamos el Espíritu de manera completa, no meramente como un anticipo. Entonces ya no habrá ningún mal, ninguna tristeza. La primera piedra ya ha sido colocada, pero todavía no está terminado el edificio. Dirijamos pues nuestro corazón hacia aquella otra vida y soportemos con paciencia y voluntariamente lo que aquí nos suceda, así como la creación soporta por causa de Dios la esclavitud a que él la sujetó. Permanece incommovible la esperanza que tenemos juntamente con la creación: la esperanza de que ella será libertada de su esclavitud, y que nosotros seremos libertados de la miseria de nuestro cuerpo que todavía venimos soportando.

www.escriturayverdad.cl

TRANSFORMADO A FORMATO DIGITAL POR
ANDRES SAN MARTIN ARRIZAGA, 23 DE FEBRERO DE 2007